

# SAN CTESIFÓN, EVANGELIZADOR, PRIMER OBISPO Y PATRÓN DE BERJA

II CENTENARIO DE LA DECLARACIÓN DE SU PATRONAZGO  
SOBRE LA CIUDAD EPISCOPAL DE BERJA

(2/III/1798-2/3/1998)

*José A. Bernabé Albarracín*  
*Doctoral de la Catedral de Almería*  
*Delegado episcopal del Patrimonio Cultural Artístico-Histórico de la diócesis*

Cuando el 23 de Marzo de 1925, abriendo una zanja en el pago de Jarela (Berja), alguien encontró un viejo pilón que pudo haber servido de abrevadero de animales de labranza, no podía suponer la importancia arqueológica de semejante descubrimiento. Y esto aún que se vieran raros personajes en su parte delantera. Bien lo supo D. Juan Antonio Martínez de Castro, que inmediatamente, el día 11 del siguiente Abril, emitió un erudito informe ante la Real Academia de la Historia.

## UN DATO REVELADOR

Más allá del apreciable valor histórico y cultural del SARCÓFAGO PALEO-CRISTIANO DE BERJA, su hallazgo es un dato de enorme interés en la historia, hasta ahora nebulosa, de la primitiva comunidad cristiana de Vergi y de su sede episcopal apostólica. Contiene un eco de aquellos textos que nos revelan el misterio y la gran noticia del «*sepulcro vacío*» del Señor. San Mateo 28, 6, hace hablar a un ángel: «No está aquí, ved el lugar que ocupaba». Y la perícopa de Marcos 16, 6: «ha resucitado, no está aquí». Es un hecho, de vacío y de ausencia, de la muerte de un cuerpo ya resucitado, que arranca la confesión espontánea del mismo Juan 20, 6-8: «entonces, el otro discípulo vio y creyó». Este sarcófago,

es también un «*sepulcro vacío*», tallado probablemente dos siglos después del martirio o muerte del Varón Apostólico Ctesifón y encontrado veinte siglos después, sin que tengamos referencia escrita alguna. No tiene parangón con el «*sepulcro vacío*» en el que Nicodemo y José de Arimatea colocaron al Señor Jesús; pero va en la línea pascual de la misma fe y de la misma generosidad en el amor, al Señor de la Vida.

Ciertamente aquí hubo otra mano amiga, o una comunidad cristiana pobre y dadivosa, que mandó tallar en la más rica piedra un sepulcro de características únicas. Un «auténtico *unicum* en la iconografía de la escultura paleocristiana» (Palop y Sotomayor). Se hizo exprofeso, sin duda, para venerar los restos y la memoria viva de *un hombre también «Único»* para ellos. Por esta y otras muchas razones del mismo altorelieve, todo apunta a ese cristiano «único» en la iglesia apostólica Virgitana, a su Padre en la fe: el Varón Apostólico Ctesifón. Así concluye, el P. Tapia, como fruto de sus progresivos estudios históricos.

Imposibilitados de documentar este hecho de indudable alcance histórico, no importa tanto que san Ctesifón fuera enterrado en el sarcófago o que «un rico cristiano lo encargara a los talleres de Roma para su esposa», cosa menos probable por la pobreza de los componentes de nuestras comunidades cristianas primitivas. Lo definitivo, en favor de la existencia

y predicación del Varón Apostólico en nuestra tierra, es que, transcurridos más de dos siglos de su martirio, Berja tenía tan arraigada la fe que era capaz de proyectar o edificar una sala, iglesia doméstica, capilla o basílica digna de albergar un sarcófago de estas excepcional categoría artística y catequética como ahora diré.

Que no haya por desgracia, actas y legajos, libros y «recibos» de la época, sólo puede argumentarlo quienes desconozcan la historia atormentada de nuestra comunidad cristiana durante veinte siglos: un tejer y destejer misionero y pastoral, en una tierra de fronteras -Bética y Tarraconense-, cuyos gobernadores del Imperio quisieron borrar el nombre cristiano. Navas siempre ansiosas de nuestros metales y nuestro aceite. Fenicios, cartagineses y judíos. Años 409 cuando vándalos y otras hordas caen sobre nuestras tierras. Años 711, con las invasiones árabes y bereberes. Reino de Granada, Santo Reino y castillo de Alado..., y para qué seguir hasta nuestros días. Un pueblo pobre, minero y navegante de curso, muchas veces colonizado, deportado y esclavizado, ya es mucho que conserve algunos vestigios confusos de su memoria histórica más profunda. De otras épocas más recientes, incluso contemporáneas no tenemos noticia alguna.

Y de pronto se encuentra en Jarela «el eslabón perdido». Surge aquí el dato revelador, claro y exacto, a pesar de ser arqueológico. Ciertamente *el sarcófago de Berja* es del siglo III; pero *su catequesis*, grabada en mármol, *es del siglo I*. No me refiero solo a las ingenuas estampas evangélicas; sino a *la catequesis simbólica y al mensaje pastoral que encierra la escena de Pedro y Pablo*. Es propio de la predicación de un Varón Apostólico que, enviado por ellos, enseña a su pueblo como idea clave de una progresiva evangelización: la **universalidad** de Pablo, el **fundamento** en la piedra angular de Cefas, la **unidad** de la Iglesia apostólica de Vergi en Cristo. A ese «Varón Apostólico», padre en la fe y creador de la nueva identidad cultura de este pueblo, a ese cristiano misionero y obispo que predicó aquí el evangelio, el mensaje de la salvación, nosotros *le llamamos Ctesifón*, según lo hemos recibido de una tradición segura y multiseccular.

## QUIEN FUE SAN CTESIFÓN

No tenemos noticia de su nacimiento, ni dato alguno escrito de su biografía. No podemos basarnos en los cronicones del siglo XVII, ni en los plomos del Sacromonte. Es más, tampoco seguimos a Orbaneja,

Pedraza o Carpente Rabanillo. En la bibliografía que incluyo al final se encuentra la base científica de mi hipótesis histórica. También en la tradición oral del pueblo. Las noticias son muy escasas, pero disponemos de datos significativos suficientes para testimoniar la necesaria veracidad.

Ctesifonte, nombre de origen griego, es geográfico o de persona, probablemente patronímico. La ciudad así llamada estaba situada junto al río Tigris en la Mesopotamia, capital del reino de los Sasánidas y Partos. Fue destruida por los árabes en el año 617. Se conservan restos monumentales. En la segunda acepción, personas ilustres, según la Historia de Grecia, llevaron este nombre. San Ctesifonte, más ilustre aún en el espíritu, es uno de los siete «Varones Apostólicos» quienes, conforme a la tradición alto medieval, fueron discípulos de Santiago, ordenados y enviados por los Apóstoles Pedro y Pablo para evangelizar España.

Escogieron como campo de su trabajo misionero las comarcas del Sudeste. Y no fue al azar. Probablemente San Pablo les inspiró esta decisión, fundado en que la Bética y las de Levante *eran las más romanizadas*. Desde antes de las colonizaciones sus habitantes habían tendido con más fuerza al monoteísmo, y, en el momento, tenían una *numerosa colonia judía*. Se ha discutido y se discute, pues no hay referencia cierta, acerca del lugar de la costa en el que arribaron. Es lo más probable que desembarcaran en Urci o Abdera, ya que la densidad de las colonias judías de ambas poblaciones, demostrada por documentos coetáneos y del medievo, nivelan una otra posibilidad. También favorece esta hipótesis, la proximidad de los lugares en donde predicaron, bautizaron y pusieron sus sedes. Lo cierto es que llegaron juntos, y seguramente dirigidos por *Torcuato*, a Acci: hoy Guadix, en donde este quedó estableciendo allí su centro de misión o diócesis. *Ctesifonte* fue a Vergi: Berja (Almería). *Indalecio* a Urci: Villaricos-Almería. *Segundo* a Abula: Abila (Almería). *Eufrasio* a Iliturgis: Andújar. *Cecilio* a Iliberis: Elvira-Granada. Y *Hesiquio* o *Exicio* a Cacesi: Cazorra probablemente. La identificación actual y la situación geográfica de estas ciudades requeriría mayor detenimiento y una investigación concreta sobre la documentación y la geografía.

## FUENTES DE LA NOTICIA

«...queremos llamar la atención sobre un punto interesantísimo, de índole interna, de la noticia misma, y que *excluye*, puede decirse, en absoluto toda

posibilidad de una hábil falsificación posterior, probando, por el contrario, que la noticia arranca de la época misma de los hechos, aunque se contenga en documentos posteriores. Nos referimos, de una parte a que todas las ciudades que se citan existían en la época de la predicación y, de otra, a que de los siete nombres de los varones, seis son típicamente romanos, sin lugar alguno a duda, y el séptimo -Indalecio- es un nombre típicamente indígena hispánico» (Menéndez Pidal, H. de España, Tom. II pág. 450).

La autenticidad de la tradición de «los siete nuncios o enviados» es el problema que se plantea la crítica histórica moderna, alertada por las falsas historias propaladas en la edad media, que consiguieron el efecto contrario al que pretendían causar. Hay que tener en cuenta que la tarea evangelizadora atribuida a ellos fue fructífera y profunda pues pronto, en las siguientes centurias, tenemos constancia de la existencia de comunidades cristianas sólidamente establecidas en el Sur. La venida de Santiago, como la de San Pablo a la provincia Tarraconense, no dejaron otra mayor huella que la creación de estas siete iglesias-misioneras, desde las cuales sus obispos, presbíteros y seglares itinerantes recorrieron la península entera predicando bautizando y fundando iglesias. No otra explicación tiene el hecho de la larga serie de ciudades que remontan sus orígenes cristianos hasta los Varones Apostólicos.

En toda tradición o leyenda, siempre hay un hecho histórico fundamental, pese a algunas adiciones imaginarias. (MENÉNDEZ PELAYO, R.: *Córdoba y la leyenda de los infantes de Lara*, Col. Austral, nº 1275). La visita de Pablo (Rm 15, 24-25 y 28) es un dato concordante en apoyo de la realidad de la misión apostólica de los Siete Varones, si tenemos presente la ordenación, que se supone, realizada por Pedro y

por él mismo. Otro punto significativo es que, en el Concilio de Iliberis, celebrado entre el siglo III y principios del IV, Félix, el obispo de la pequeña ciudad de Acci, ocupó la presidencia y firmó él primero las actas, sin ninguna otra explicación que la referida de esta primacía de Torcuato.

Según Pericot la predicación de Santiago tiene a su favor una tradición oral que se remonta al siglo VII, y la de los Varones Apostólicos a los siglos V o VI (Época P. romana, Historia de España de Guallach, I, 1958, pág. 348).

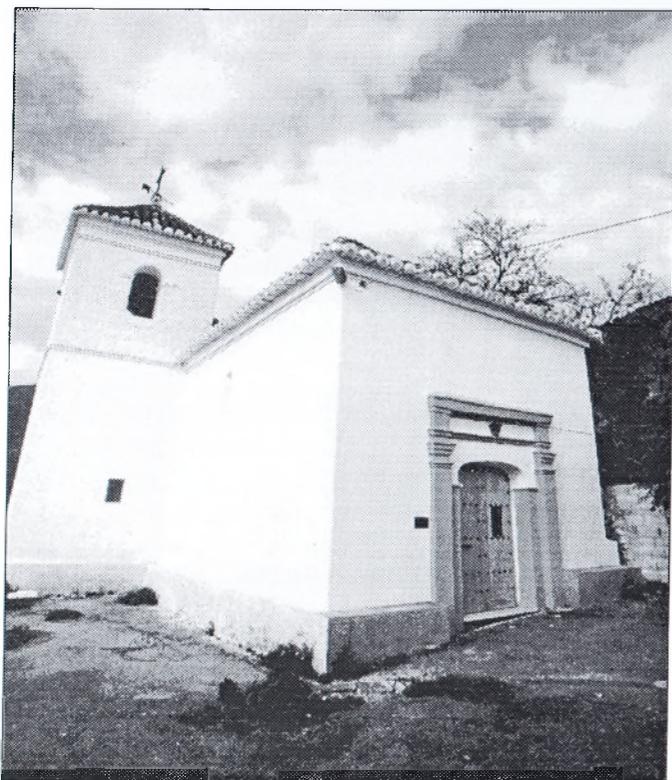
La noticia de la venida de los Varones Apostólicos se apoya principalmente en los documentos siguientes: *Martyrologio de Lyon*, *Himno del Misal Mozárabe*, que se atribuye a san Isidoro; *Códice Emilianense*, que se guarda en El Escorial; *Leccionario Complutense*; *Vida de San Torcuato y sus compañeros*, por Rodrigo Manuel Cerratense, OP., siglo XIII.

A mediados del siglo VII, después de la invasión musulmana, se redactan las Actas del *Pasionario Hispánico*, en sus textos más antiguos de Cardeña y Silos. También los del *Legendario*, manuscrito núm. 822 de la Biblioteca Nacional. Del mismo autor de las Actas puede proceder el Himno «Urbis Romuleae toga candida» que se encuentra en el Repertorium de Chevalier, núm. 20.908. José Vives afirma: «a pesar de que las Actas son del todo legendarias..., puede contener un trasfondo histórico. Posible y aún probablemente...». Es de notar que la postura de Vives es, entre los historiadores eclesiásticos, de las más restrictivas.

El culto litúrgico a los Siete Varones estaba ya documentado en el Martyrologio de Lyon, anterior al año 906, así como en el Sacramentario de Toledo y el Oracional de Silos, del mismo siglo. También figura



Sarcófago paleo-cristiano hallado en Alcaudique en 1925.



*Ermita de San Tesifón, Castala.*

en el Calendario de la Catedral de León, del mismo año 1067, que es una copia de otro calendario visigótico, mucho más antiguo. Los misales y brevarios del siglo XVII y XVIII incluye la Misa, en el 1 de Abril, de san Ctesifón y discípulos Máximo y Lupario. También es tradición que el Varón Apostólico le acompañaba la diaconisa Muña, viuda rica, hacendada en Vergi. Cedió su casas para uso del pueblo cristiano como iglesia doméstica. Desde Lidia (Hch 16.14, 15, 40) y Luparia, «la cooperación femenina en la propagación del evangelio discurre por este esquema».

El P. Angel Custodio Vega, pudo constatar y escribir: «Esa tradición tiene sin duda un valor de presunción a su favor, la cual *solo argumentos positivos o dificultades insuperables pueden desvirtuar*».

#### TRADICIÓN DEL PUEBLO DE BERJA

El argumento más positivo y verídico, apoyado por el arqueológico del sarcófago, es el de la tradición misma. Sus versiones orales y sus tradiciones aludidas, naturalmente como toda tradición, contiene datos endebles y no puede entenderse literalmente, máxime cuando es tardía su documentación.

Berja guarda una confusa pero profunda memoria histórica muy querida por el pueblo sencillo, de costumbres cristianas y amante de su tierra. Los avatares y conclusiones de su historia, no han podido borrar estas huellas. Y así en todas las épocas *muchos varones de la región llevan orgullosos el nombre de TESIFÓN*. Esta costumbre familiar, constante y perseverante, tiene una importancia capital. Pero hay más. Una serie de datos significativos mantienen la conexión con el origen de su fe y pertenencia a la Iglesia.

Es tradición firme que san Ctesifón fijó el centro de su misión -y pronto el de su sede episcopal- en Vergi que coincidía con la situación actual de Castala, poblado romano minero y agrícola de Berja, al pie de la sierra de Gádor. Antes de la sublevación morisca de 1568, allí se edificó una ermita sobre sus antiguas ruinas, dedicada a nuestro primer obispo. En el *Libro de Apeos de Berja* de 1574 se recogen las declaraciones de los cristianos viejos y de los moriscos perfectos concededores, de aquellas tierras. Después de hacer mención de la ERMITA DE S. CTESIFÓN, hace referencia a «EL CORRAL Y A LA FUENTE DEL SANTO», nombres inmemoriales que habían permanecido a través de los siglos, culturas, religiones y persecuciones, sirvió para la designación de un terreno acotado como aprisco, y como nombre de algo, de tanta importancia para el pueblo y su utilización cotidiana, como es una fuente. Corral y fuente del Santo. Y este santo es san Ctesifón.

LEYENDA DE LOS PÁJAROS. Mármol, que recorrió esta región en 1569 desde Guadix, cuenta como anécdota que los naturales del país decían que «*los gorriones no se comen el trigo del pago de Castala, obedientes al mandato que Ctesifón les dió cuando predicaba a estas pobres gentes*». La tradición se ha conservado igual hasta nuestros días; no obstante haberse perdido otros muchos hechos y tradiciones que el mismo historiador recogió. Más estas tradiciones se conservaron, de padres a hijos, como patrimonio cultural, religioso y *propio de la tierra*, a pesar de haber posado por ella diez y seis siglos de convulsiones sociales, raciales y religiosas. Tuvieron que retener éstos denominaciones y noticias los mismos musulmanes, ya que en las sangrientas persecuciones de Almoravides y Almohades, los Mozárabes huyeron hacia los Reinos Cristianos del Norte o fueron deportados al África, junto con los Muladíes.

Otras dos tradiciones iluminan la historia cristiana de san Ctesifón. La primera está unida a la geografía del país: junto a la barriada de Benejé está el paraje o cortijada denominado como SANTA MUÑA. El cura actual, Juan José M. Campos, nos informa de

que no hay capilla ni conocimiento alguno de la santa. Nadie ya sabe la razón de llamarse así aquel pago. Esto es otro argumento en favor de su autenticidad. Sólo el nombre, conservado de padres a hijos y reconocido oficialmente en todas las épocas, escrituras notariales, documentos oficiales, etc...

La segunda tradición se encarna profundamente en la entraña cultural del pueblo: LOS HUMARRACHOS. Se trata de las célebres hogueras de todos nuestros pueblos en honor de distintos santos o misterios del Señor: los santos inocentes, san Antón, san Blas, Vigilia Pascual, S. Juan, la Asunción, Todos los Santos. El campo de Berja se llena de lumbreras la víspera del día 1 de Abril. Son «los humarrachos» en honor de san Ctesifón. Frente a la fiesta y al recuerdo del Patrón se quema todo lo viejo para dar, en la noche de los tiempos, paso a la luz de la fe y a la alegría del hombre nuevo. La primera noticia de estas luminarias la recibí por medio del emérito y venerable D. Antonio Durán Barrios.

#### SAN CTESIFÓN, GLORIOSO PATRONO DE BERJA (2-III-1798)

Transcribimos, a continuación, las letras episcopales que reconocen y establecen canónicamente el patronazgo del Varón Apostólico san Ctesifón sobre Berja «constituído tal legítimamente por una tradición la más respetable y fundada». Dice así:

«DECRETO: Albondón 2 de Marzo de 1798. En vista de la representación, que el Clero y Ayuntamiento de Berja hace, y teniendo en consideración que el voto que hizo aquel vecindario es anterior al decreto, que en 23 de Mayo de 1630, promulgó SS. Urbano VIII, Declaramos: Que el glorioso mártir san Tesifón es patrono de la villa de Berja, constituído tal legítimamente por una tradición la más respetable y fundada, como aparece en los documentos, que se nos presentan, en su consecuencia mandamos se celebre su día como festivo en la misma forma, que el clero y pueblo ofreció el 11 de Mayo de 1596, rezando los eclesiásticos rito doble de primera clase con la octava que corresponde, y presentando este decreto al Maestro de Ceremonias que conforme la cartilla de rezo, para que ponga a san Tesifón por patrono de Berja en vista de nuestra declaración y mandato, de guardar el original en los libros capitulares del Ayuntamiento y en el



Imagen de San Tesifón en la Parroquia de la Anunciación.

Archivo de la Parroquia, para evitar dudas en lo sucesivo. Proveído por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo D. Juan Manuel Moscoso y Peralta. Por mandato de S.E. Yo Dor. D. Antonio Muñoz Pastor».

Este precioso texto, conservado en la colección particular de D. J. Acosta, de donde lo recogió el P. José Angel Tapia, es una copia exacta del original. Contiene una serie de referencias concretas a hechos, decretos y documentos que ofrecen un interesante programa para la futura investigación histórica sobre la evangelización y la pastoral de la Santa y Apostólica Iglesia Episcopal de Vergi. Se plantean fundamentalmente estos interrogantes:

- Voto de los vecinos de Berja a san Ctesifón, fecha, motivación y contenido del voto.
- Fiesta y cultos que el clero y el pueblo ofrecieron al Varón Apostólico el 2 de Mayo de 1596.
- Decreto del papa Urbano VIII del 23 de Mayo de 1630. Petición, textos, motivaciones y alcance.
- Documentos que fueron presentados al arzobispo Moscoso, con anterioridad a 1798.

Habiendo sucumbido el Archivo Parroquial de Berja a la incultura de la última «Persecución Religiosa de la Iglesia española» (sólo se libró el libro 18 de Bautismo), la futura investigación deberá orientarse por otros archivos y fondos documentales. Cuando se clasifique y organice el Archivo Metropolitano de Granada, la documentación de la visita pastoral que D. Juan Manuel de Moscoso y Peralta efectuó a Berja, Albondón y Ohanes, puede ofrecer mucha luz. Y esto no solamente en el caso que nos ocupa, sino con respecto a la Ermita de Ntra. Sra. de Gádor y a la edificación de la Ermita de Ntra. Sra. de Consolación de Tices, relacionada con un prodigio o favor que la Stsma. Virgen hizo cuando «el de Cuzco fue sanado, por su intercesión de un dolor miserere», en esta visita pastoral.

Como el ámbito del decreto que establece el patronazgo es la ratificación de una venerable tradición y de un voto del pueblo, en nada intervino el romano pontífice que en el tiempo regía la Iglesia, el Santo Padre Pío VI, aquel papa que tuvo que enfrentarse con el cisma de la Constitución Civil del Clero y que, en revancha política, vio la pérdida del enclave pontificio de Aviñón.

## UN LEGADO HISTÓRICO

La gozosa celebración histórica del II CENTENARIO del reconocimiento canónico del Patronazgo de san Ctesifón sobre la noble ciudad episcopal de Berja (1798-1998) es un momento conmemorativo importante en la «Historia de la Salvación» de una comunidad cristiana original y viva: la Santa Iglesia Apostólica Virgitana. Exige, por tanto, algo más que

una memoria histórica aséptica y fraccionaria. Ésta ha de llevar a un planteamiento acorde con el feliz evento que se conmemora. Lanzar una mirada retrospectiva a las fuentes de la identidad del pueblo, no para complacerse en una contemplación narcisista de su antigua grandeza; sino para abrir sendas hacia el futuro con la seguridad que presta la esperanza. Es preciso releer el mensaje evangélico, simple y primitivo, que el Varón Apostólico Ctesifón dejó a esta comunidad cristiana, como precioso LEGADO HISTÓRICO:

- la luz de la fe, recibida directamente de Pedro y Pablo.
- el talante de esperanza, fundamento de todos los valores humanos y cristianos que identifican el modo de ser del pueblo de Berja.
- El amor fraterno, que se expresa en momentos de solidaridad y servicio mutuo así como en la convivencia diaria pacífica y honrada.
- la devoción a la Santísima Virgen, en este caso de Gádor y la fidelidad a la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, sentimientos grabados, sin duda desde el principio, en el alma comunitaria de nuestras gentes.

Aquí, tanto el historiador cristiano como el pueblo, tienen que buscar el sentido de esta conmemoración rigurosamente histórica: en la vivencia profunda y actual de aquel evangelio, que como pan caliente cocido en el horno del Espíritu Santo, nos trajo con apresuramiento evangelizador un cristiano-misionero, el Varón Apostólico san Ctesifón.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO: *Cártela en el sepulcro de D. Juan Manuel de Moscoso y Peralta*, transcripción de Alberto Gómez Matarín, Granada, 1998.
- ANÓNIMO: *San Indalecio en las Actas del Cabildo*, «La Independencia», 15, 20 y 25 de mayo y 2 de junio de 1927.
- CASTELLANO, J.L.: *Sociedad, administración y poder en la España del antiguo régimen*, Granada, 1996.
- CARPENTE RABANILLO, B.: *Compendio de la vida del glorioso Obispo y Mártir San Indalecio*, Almería, 1907.
- DIAZ Y DIAZ, M.C.: *Die spanische Jakobus-Legende bei Isidor von Sevilla*, «Historisches Jahrbuch» 77, desarrollo de la tradición y el culto, (1958) págs 467-472; *La literatura jacobea anterior al Códice Calixtino*, «Compostellanum», 10, desarrollo de la tradición y el culto (1965), págs.287-290; y *En torno a los orígenes del cristianismo hispánico*, en «Las raíces de España» (ed. M. Gómes Tabanera; Madrid, 1967), págs. 423-443.
- DOZY, R.: *Historia de los musulmanes en España*, vol. I, págs. 213-214, (1955).
- DUBOIS, J.: *Marturologes, d' Usuard au Martyrologe Romain*, textos, Abbeville, 1990.
- ESPASA-CALPE, *cTesisifón*, Enciclopedia Universal Ilustrada, Barcelona, 1978.
- FABREGA GRAU, A.: *Pasionario hispánico*, textos, Barcelona, 1953, págs. 125-130.
- FITA, P.F.: Contestación al discurso de ingreso en la R. Academia de la Historia, de don ADOLFO FERNÁNDEZ CASANOVA, *La catedral de Ávila* (1914), págs. 49. También *Vergilia, ciudad bastetana en Albuñiel de Cambil*, Bol. de la Acad. de la Hist. I, LXV, págs. 577 y ss., 1914.
- FLOREZ, Henrique: *España Sagrada*, vol. III (2ª edic. Madrid, 1796), págs. 380-399 (una de las dos vidas publicadas aquí, reproducidas en PL LXXXI, 76, es la de Rodrigo de Cerrato); *Acta Santorum*, textos, 15 de Mayo.
- GAIGGIER, B. DE: *Le «Breviarium Apostolorum»*, «Analecta Bollandiana» 81 (1963), págs. 89-116.
- GAMS, P.B.: *Die kirchengeschichte von Spanien*, defensas de la autenticidad de la tradición, Rastibona, 1862, págs. 76-227.
- GARCÍA BELLIDO, A.: *España y los españoles hace dos mil años según la geografía de Strabón*, Madrid, 1945. *La España del siglo I de nuestra Era*, Madrid, 1947.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, C.: *El culto de los santos en la España romana y visigoda*, desarrollo de la tradición y el culto, Madrid, 1966, págs. 347-351.
- GARCÍA VILLADA, Z.: *História eclesiástica de España, Spagna*, estudios, Roma, 1914. *Los orígenes del Cristianismo en España. La misión de los Siete Varones Apostólicos*, Razón y Fe, 41, 1914, pág. 204 y ss. *Los orígenes del Cristianismo en España*, Razón y Fe, 81, 1927. *Historia Eclesiástica de España*, vol. I. *El cristianismo durante la dominación romana*, Madrid, 1929.
- GÓMEZ MATARÍN, A.: *Ntra Sra. de Consolación de Tices. Historia del Santuario*, interesante, en el caso por las noticias que da del fundador del mismo, el arzobispo Moscoso y Peralta.
- GÓMEZ PEREIRA Y RUIZ DE VILLANUEVA, M.: *Historia de la provincia de Almería*, Almería, 1862.
- LAUTIER, R.: *Les arts chretiens de la Penínsule Iberique et de l'Afrique de Nord*, vol III, págs. 258-468, 1935.
- LINAGE CONDE, Antonio: *San Indalecio*, «Diccionaire D'Historie et de geographie Ecclesiastiques, un artículo muy docto y con excelente bibliografía, París, Ed. Leteurey, Universidad de Lovaina.
- MAIL: *Acta Sanctorum*, vol III, París y Roma, 1866, págs. 440-443.
- MARCHETTI, María: *Hispania*, págs. 829-847, 859-902 y 919-924, en *Dizionario Epigrafico*, de Ruggiero (E.), vol III.
- MELIDA, J.R.: *Informe acerca de la conveniencia de que sea adquirido por el estado un sarcófago romanocristiano de mármol hallado en Berja (Almería)*, Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 19 (1925), págs. 121-123.
- MENÉNDEZ PELAYO, M.: *Historia de los Heterodoxos españoles*, 2ª ed. f. vol. I, págs. 443 y ss.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. y otros: *Historia de España, vol II, España romana*, Madrid, 1935, págs 450 y ss.; «Introducción a la España visigoda», *Historia de España*, vol III, Madrid, 1940, pág. XLIV.
- MENDOZA RUIZ, F.: «*Gran Enciclopedia Rialp*», noticias bibliográficas, vol XXIII, Madrid, 1984, págs. 283-285.
- MOSCOSO Y PERALTA, J.M.: Decreto declarando el patronazgo de san Tesisifón sobre Berja. Colección particular de D. J. Acosta referido al original que fue destruído con el archivo parroquial de Berja (Albondón-Granada, 1798).

- MOROTE, P.: *Antigüedades y Blasones*, varones ilustres de la ciudad de Lorca, Lorca, 1741, pág. 133 y ss.
- PALOL SALELLAS, J.P.: *Algunos aspectos históricos y arqueológicos del cristianismo en la Tarraconense*, Caesaragusta, 6, 1955, pág. 141-167.
- PASCUAL Y ORBANEJA, G.P.: *Vida de San Indalecio y Almería ilustrada*. Impreso en Almería por Antonio López Hidalgo, año 1609.
- PERICOT, L.: *Época primitiva y romana*. Historia de España, de Gallach, vol I (1958).
- QUENTIN, H.: *Les martyrologes, hitoriques au Moyen Age*, textos, París, 1908, págs. 131-221.
- SALANOVA, R.: *San Indalecio, testigo de la venida de la Virgen del Pilar*, «El Noticiero» de Zaragoza, 12-10-1952.
- SAN NICOLÁS, Fray Pablo de: *Antigüedades Eclesiásticas de España*, en los cuatro primeros siglos de la Iglesia, Madrid, 1725.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C.: *Orígenes de la nación española I*, defensas de la autenticidad de la tradición, Oviedo, 1978, pág. 28.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, R.: *Tierra Urcitana*. Romanización y cristianización, muy buena narración, Almería, 1990, págs. 79-95.
- SAVIO, P.: *La realta del viaggio di S. Paolo nella Spagna*, Chivita Cattolica, (21-II-1947).
- SOTOMAYOR Y MURO: *Historia de la Iglesia en España*, dirigida por Ricardo García-Villoslada, I, Madrid, 1979, págs. 156-159. *Pedro y Pablo en el Sarcófago de Berja*, Rivista di Archeologia Cristiana, XLIII, 1-4, 1968, pág. 251-260. *Fe y magisterio en la iconografía paleocristiana*, Granada, 1981.
- TAPIA GARRIDO, J.A.: *Historia general de Almería y su provincia, vol II. Colonizaciones*, una exposición muy completa y extensa, Almería, 1982, págs. 188-194 y 348-380.
- VEGA, A.C.: *La venida de San Pablo a España y los Varones Apostólicos*, «Boletín de la Real Academia de la Historia», estudios, 154, 1984, págs. 7-78; *España sagrada*, vol LIII-IV, defensa de la autenticidad de la tradición, Madrid, 1961, págs. 78-80.
- VILLANUEVA: *Viaje literario a las Iglesias de España*, vol. III, págs. 309-313.
- VIVES, J.: «*Diccionario de Historia Eclesiástica de España*», Madrid, 1975, vol. IV, págs. 2175 y 2675; «*Biblioteca Sanctorum*», noticias bibliográficas, vol. XII, págs. 959-962. *La «Vita Torquati el Sociorum»*, «*Analecta Sacra Tarraconensia*», estudios, 20 (1947), pág. 223-230; *Las Actas de los Varones Apostólicos*. «*Miscellanea Liturgica in hon, L.C. Mohlberg*», estudios, Roma, 1948, págs. 33-45; *Las «Vitas sanctorum» del Cerratense*, «*Analecta Sacra Tarraconensia*», estudios, 20, 1947, págs. 157-176; *Tradición y leyenda en la hagiografía hispánica*, «*Hispania Sacra*», estudios, 18, 1965, págs. 495-508; *Santoral visigodo en calendarios e inscripciones*, «*Analecta Sacra Tarraconensia*», estudios, 14, 1941, págs. 31-58. *Varones Apostolici*, Bibliotheca Gaudorum, vol XII, Roma, 1969, col. pág. 959-962.

## RECUERDA

# Si

- Has encontrado restos de alguna edificación singular, piedra extraña, trozo de cerámica...
- No sabes que hacer con libros, fotografías, documentos, ilustraciones antiguas

No lo pienses más, ACUDE A NOSOTROS que DESINTERESADAMENTE, te informaremos  
**EL CENTRO VIRGITANO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS**

nace EN, POR Y PARA

**La Ciudad de Berja y su comarca**

**Domicilio: c/ Pardo, nº 5. 04760. Tif.: 950 49 25 91**